

ARGENTINA 2021: ELECCIONES EN CONTEXTO DE CRISIS

Argentina 2021: Elections in context of crisis

Ahead of Print

ISSN: 0718-090X

Revista de Ciencia Política

cienciapolitica.uc.cl



VIRGINIA OLIVEROS 

Tulane University, Estados Unidos

GABRIEL VOMMARO 

Universidad Nacional de San Martín / Conicet, Argentina

RESUMEN

En este artículo describimos los principales acontecimientos políticos de 2021 en Argentina. En un marco de crisis económica y agotamiento de la población con la pandemia de COVID-19 y las medidas oficiales para combatirla, las elecciones legislativas de medio término resultaron en una derrota electoral para el gobierno del peronista Alberto Fernández. Fernández inició 2021 con su popularidad en baja y una situación social y económica deteriorada, que reducía aún más los recursos para responder a demandas sociales acumuladas. Los problemas de coordinación de la coalición oficialista se agravaron durante 2021 e impactaron negativamente en la performance del gobierno. A pesar de atravesar un momento de divisiones internas, la coalición opositora pudo capitalizar estos problemas a su favor en las elecciones de medio término. La relación entre consolidación de una estructura bicoalicional de la competencia, aumento de la polarización y dificultades de coordinación al interior de las coaliciones da como resultado una política doméstica inestable en su desenvolvimiento cotidiano y de corto plazo, aunque relativamente estable en el mediano plazo.

Palabras clave: Argentina; elecciones 2021; Fernández; polarización; coaliciones.

ABSTRACT

In this article, we describe the main political events in Argentina during 2021. In a context of economic crisis and citizen exhaustion with the COVID-19 pandemic and the government's response to it, the Alberto Fernández Peronist administration lost the mid-term legislative elections. Fernández began 2021 with his popularity in decline and a deteriorated economic and political situation. This further limited his ability to respond to the accumulation of social demands. Moreover, coordination problems within the governing coalition got worse during 2021 and had a negative impact on the government's performance. While the opposition coalition also experienced internal tensions, it was able to take advantage of the government's coordination problems in the midterm elections. The relationship between the consolidation of a bipolar structure of competition, rising levels of polarization, and coalitions' internal coordination problems generate a domestic politics that is unstable in its day to day functioning and in the short term, but relatively stable in the medium term.

Keywords: Argentina, 2021 elections, Fernández, polarization, coalitions.



All the contents of this electronic edition are distributed under the Creative Commons license of "Attribution- Co-sharing 4.0 International" (CC-BY-SA). Any total or partial reproduction of the material must cite its origin.

I. INTRODUCCIÓN

En diciembre de 2019, con la elección de la fórmula presidencial Alberto Fernández – Cristina Fernández de Kirchner, volvía el peronismo al poder luego de cuatro años en los cuales, por primera vez en la historia argentina, había gobernado la derecha por la vía electoral.¹ Las condiciones de regreso del peronismo al poder también fueron relativamente novedosas. Por un lado, se recompuso la coalición política y social que había apoyado los gobiernos kirchneristas hasta 2011. Esta coalición tenía cuatro componentes principales: el llamado kirchnerismo, que respondía a Cristina Fernández de Kirchner, los gobernadores y líderes territoriales peronistas, un grupo político nacido en 2013 llamado Frente Renovador, liderado por el ex jefe de gabinete de Cristina Fernández de Kirchner, Sergio Massa, y los movimientos territoriales de pobres urbanos, liderados por el Movimiento Evita. A este armado se sumaba el candidato a presidente, Alberto Fernández, y sus aliados, un pequeño grupo de dirigentes sin arraigo territorial. Por otro lado, la fórmula elegida para que el peronismo volviera a ser competitivo colocó a la líder de la facción principal, Cristina Fernández de Kirchner, en un lugar subordinado a la figura presidencial, lo que creaba una incógnita respecto del modo en que podían convivir ambos líderes en un país con un diseño institucional marcadamente presidencialista.

En octubre de 2019, Fernández (Frente de Todos) se impuso en primera vuelta frente a Mauricio Macri (Juntos por el Cambio), que se postulaba a su reelección, por 8 puntos porcentuales (48% a 40%).² Al momento de asumir, en diciembre de ese año, la situación económica era sumamente complicada con una inflación interanual de 53,8%, una pobreza que había llegado al 35,5% y la amenaza de default ante un acuerdo con el FMI (realizado por el gobierno anterior) cuyo primer vencimiento estaba establecido para 2021. Los recursos con que contaba el nuevo gobierno eran escasos, más aún para hacer frente a las demandas de su base electoral que esperaba una recomposición de ingresos tras dos años de caída del poder adquisitivo del salario frente a una inflación en aumento. Pocos meses después, en marzo de 2020, se declaraba la pandemia mundial por el COVID-19 y la situación económica, complicada desde el inicio del mandato, se volvía aún más difícil. A esto se sumarían los problemas de coordinación del gobierno, asociados al diseño de distribución del poder entre las facciones que componían la coalición de apoyo. Al mismo tiempo, la polarización entre el gobierno y la oposición que ya venía creciendo en los años anteriores parecía ir en aumento. En este contexto, se llegaba a las elecciones legislativas de medio término de 2021 en las cuales el gobierno, en medio de la crisis económica y sanitaria, fue derrotado.

¹ Para un análisis de la elección presidencial de 2019, ver Anria y Vommaro (2020), Garriga y Negri (2020) y Murillo y Zarazaga (2020). Para un análisis del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), ver Vommaro (2019), Vommaro y Gené (2017) y Rosso (2019).

² En el sistema de ballotage modificado argentino se requiere una segunda vuelta si el candidato ganador no logra más del 45% de los votos válidos o 40% y una diferencia de al menos 10 puntos porcentuales con el segundo.

En este artículo describimos los principales acontecimientos políticos de 2021, prestando particular atención al contexto de crisis económica y sanitaria por un lado y de creciente polarización política y divisiones internas en la coalición del gobierno y de la oposición, por el otro. Sin duda, el principal hecho político de 2021 fue la derrota del gobierno en las elecciones de medio término, pero para entender tanto este resultado como la dinámica política post derrota, es necesario prestar atención al contexto político y económico más general.

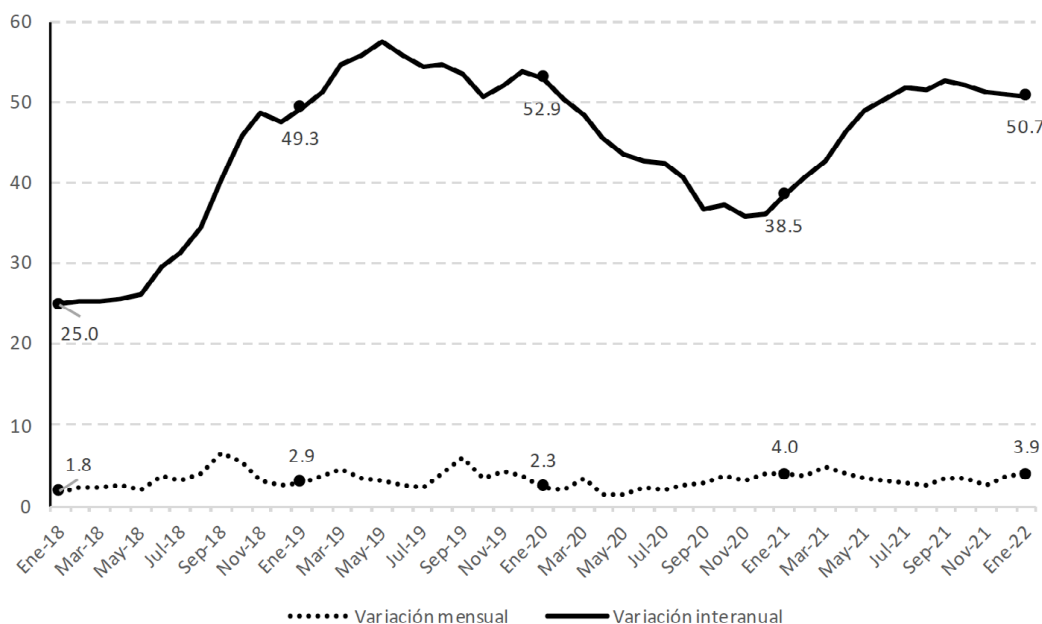
Con este objetivo, el resto del artículo se organiza de la siguiente manera. En la Sección 2 nos enfocamos en la descripción del contexto económico y sanitario, resaltando tanto la situación complicada con la que Fernández inicia su gobierno como el impacto de la pandemia de COVID-19 que, más allá de la performance específica del gobierno, contribuyeron a reducir al mínimo el margen de maniobra en materia económica. Las dos siguientes secciones sitúan la elección de 2021 en un contexto más amplio de creciente diferenciación ideológica de ambas coaliciones, que en algunos temas se traduce también en polarización política (Sección 3) y de consolidación del bicoalicionismo con problemas de coordinación (Sección 4). En la Sección 5, en tanto, nos enfocamos en las elecciones legislativas en las cuales el gobierno sufrió una derrota que agravó los problemas internos de la coalición. La relación entre consolidación de una estructura bicoalicial de la competencia política, aumento de la polarización y dificultades para establecer mecanismos de coordinación al interior de ambas coaliciones da como resultado una política doméstica altamente inestable (poblada de marchas y contramarchas, conflictos entre líderes por espacios de poder, pero también por orientaciones programáticas) en su desenvolvimiento cotidiano y relativamente estable en el mediano plazo.

II. RECURSOS ESCASOS Y PROBLEMAS DE DESEMPEÑO DEL GOBIERNO

La situación económica al momento de la asunción de Fernández era sumamente complicada. Los recursos con que contaba el nuevo gobierno eran escasos y las demandas sociales eran elevadas, tras dos años de alta inflación, aumento de la pobreza y la indigencia. En 2021, estos problemas se agravaron por la pandemia y por las tensiones que provocaba la irresolución del refinanciamiento de la deuda con el FMI contraída en 2018, durante el gobierno de Macri. Al mismo tiempo, los problemas de coordinación de la coalición oficialista impactaron negativamente en el gobierno y no contribuyeron a que esos recursos escasos con que se contaba fueran usados de manera eficiente.

En diciembre de 2019, la inflación mensual era de 3,7%, en tanto que la inflación interanual era de 53,8%. Aunque durante 2020 la inflación bajó de manera sostenida, a partir de noviembre de ese año volvió a subir, casi de manera ininterrumpida. En enero de 2022, la inflación mensual era de 3,9% y la interanual de 50,7% (ver Figura 1).

Figura 1. Inflación (índice de precios al consumidor) en Argentina, enero 2018-enero 2022

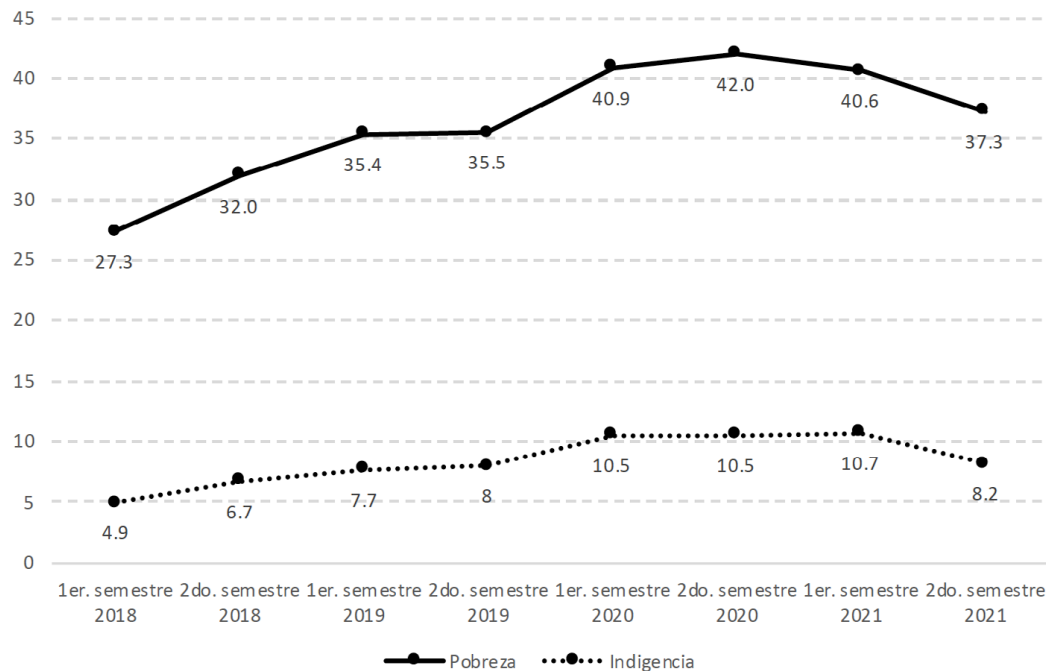


Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) - <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-5-31> (fecha de acceso: 21/3/2022)

La pobreza y la indigencia, que ya venían creciendo durante los últimos años del gobierno de Macri, también aumentaron significativamente. Durante los dos primeros años de Macri en el poder (2016-17), la pobreza había bajado a 25,7% y la indigencia al 4,8%, pero a partir de entonces ambos indicadores volvieron a crecer de manera sostenida (Garriga y Negri 2020). Al momento de asumir Fernández, en el segundo semestre de 2019, la pobreza llegaba al 35,5% y la indigencia al 8%. Esta situación afectaba fuertemente a la base social del Frente de Todos, que esperaba que el nuevo gobierno mejorara su situación. Sin embargo, con la pandemia, y a pesar de que el gobierno implementó medidas de amplio alcance para proteger a los trabajadores formales e informales y ayudar a los más pobres durante la crisis sanitaria,³ la situación siguió empeorando. Durante el primer semestre de 2021, la pobreza alcanzaba al 40,6% de la población (una leve mejoría respecto al último semestre de 2020, donde había sido de 42%) y la indigencia al 10,7%. La situación recién mejoró en el segundo semestre de ese año, con un descenso de la pobreza al 37,3% y de la indigencia al 8,2% (ver Figura 2).

³ Entre las medidas más relevantes, cabe mencionar la prohibición de despidos, el aumento en la Asignación Universal por Hijo (el programa de transferencias condicionadas para menores de 18 años) y el establecimiento del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) para todos aquellos incluidos en los programas no contributivos existentes, desempleados y trabajadores informales de bajos ingresos por medio del cual en abril ya se habían beneficiado 7,8 millones de personas (Blofield, Lustig, y Trasberg 2021; Montal y Vázquez 2021).

Figura 2. Pobreza e indigencia en Argentina, 1er. semestre 2018- 2do. semestre 2021



Nota: Los datos del segundo semestre de 2019 no incluyen el aglomerado Gran Resistencia, los del segundo semestre de 2020 no incluyen al aglomerado Ushuaia-Río Grande. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Encuesta permanente de hogares. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-46-152> (fecha de acceso: 31/3/2022).

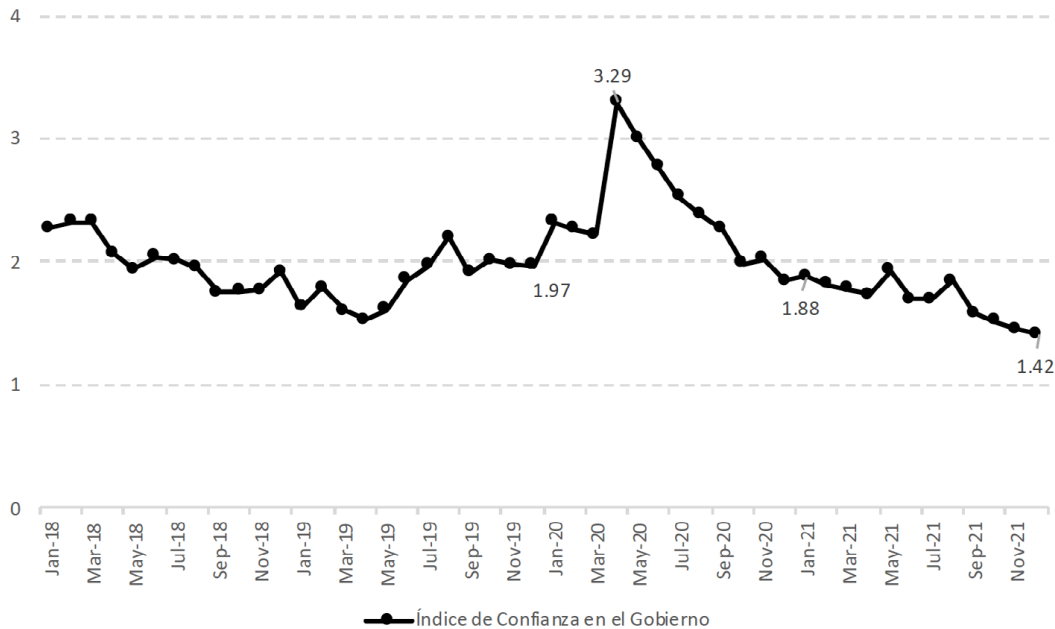
Esta mejora estuvo apalancada por la reactivación económica con el relajamiento de las restricciones sanitarias -acompañada por una exitosa campaña de vacunación- y por una política gubernamental de aumento de salarios y prestaciones sociales del Estado para mejorar sus chances en las elecciones de medio término. Sin embargo, los niveles de pobreza y de indigencia siguieron siendo más altos que al momento de la llegada del Frente de Todos al gobierno. Asimismo, el aumento de los índices de inflación, y en especial de los precios de los alimentos, colocaba un horizonte de cortísimo plazo a cualquier mejora en los ingresos.

La pandemia y la crisis económica redujeron el margen de maniobra para que el gobierno pudiera revertir este ciclo social descendente. A ello se sumaban las restricciones asociadas al aumento de los niveles del endeudamiento externo de Argentina, lo que conllevaba en lo inmediato la necesidad de destinar recursos escasos para el pago de los vencimientos de esa deuda. En 2018, el gobierno de Macri había firmado un acuerdo récord con el FMI, el préstamo más grande otorgado por el organismo en su historia (Margheritis 2019), cuyo primer vencimiento estaba estipulado para 2021. Solamente en concepto de pago del capital, los vencimientos eran de casi US\$ 4 mil millones en 2021, cerca de US\$ 18 mil millones en 2022, US\$ 19 mil millones en 2023 y aproximadamente US\$

5 mil millones en 2024 (según datos del Ministerio de Economía de la Nación a diciembre de 2021). A eso se sumaba el pago de intereses, lo que llevaba el monto de devoluciones al FMI a casi US\$ 50 mil millones hasta 2024.

El deterioro de la situación económica, entre otros factores, eventualmente afectó la imagen/confianza en el gobierno. La Figura 3 muestra la variación en el índice de confianza del gobierno, un índice elaborado por la Universidad Torcuato Di Tella en base a encuestas mensuales que se realizan a nivel nacional. Entre diciembre y marzo de 2019, este índice se mantuvo alrededor de los dos puntos (en una escala que va de 0 a 5, donde valores más altos significan mayor confianza). En abril de 2020, en la primera medición luego de que se declarara la emergencia por la pandemia, la confianza subió a 3.29, un aumento del 48% respecto a la medición de marzo (2.22) y el pico más alto desde febrero de 2004. La considerable suba en la imagen del gobierno se debió a la rápida reacción del gobierno frente a la crisis que implementó una serie de medidas para hacer más lenta la expansión del virus en el país y proveer de recursos económicos a quienes indefectiblemente se verían afectados por la cuarentena (Natanson 2020; Montal y Vázquez 2021). A partir de abril, sin embargo, la confianza en el

Figura 3. Índice de Confianza en el Gobierno (enero 2018-diciembre 2021)



Nota: El índice (de 0 a 5) se basa en una encuesta mensual nacional de la Universidad Torcuato Di Tella y está compuesto por 5 dimensiones: la evaluación general del gobierno, la percepción sobre si el gobierno gobierna pensando en el bien general o en el de los sectores particulares, la eficiencia en la administración del gasto público, la honestidad de los miembros del gobierno, y la capacidad del gobierno para resolver los problemas del país. Fuente: Índice de Confianza en el Gobierno. Escuela de Gobierno. Universidad Torcuato Di Tella. <https://www.utdt.edu/icg>

gobierno comenzó a bajar y seguiría bajando de manera sostenida hasta llegar, en diciembre de 2021, a 1.42, la medición más baja desde abril de 2014.

La gestión gubernamental de la pandemia ya había perdido los niveles de apoyo iniciales; en el verano de 2021 hubo dos escándalos relacionados con el tema que erosionaron aún más la imagen gubernamental. Por un lado, luego de que un periodista cercano al oficialismo reconociera haber recibido la primera dosis de la vacuna “saltándose el turno”, se publicó una lista de personalidades políticas y de la cultura que estaban en esa misma situación. El escándalo conocido como “Vacunatorio Vip” provocó la renuncia del ministro de Salud, una figura de reconocida trayectoria.⁴ Por otro lado, salió a la luz pública una fotografía de una fiesta de cumpleaños de la esposa del presidente en la residencia presidencial, en el momento de las restricciones más duras a la circulación y reunión de personas de 2020.⁵ Estos escándalos hacían mella en uno de los puntos fuertes del gobierno, que era el del cuidado de la población ante la pandemia. Su impacto debe entenderse también en el contexto de polarización política que, tras el breve interregno de marzo-abril de 2020, volvió a organizar tanto el comentario político en los medios como los discursos de los líderes oficialistas y opositores.

III. POLARIZACIÓN A NIVEL DE LOS VOTANTES Y A NIVEL DE LOS LÍDERES

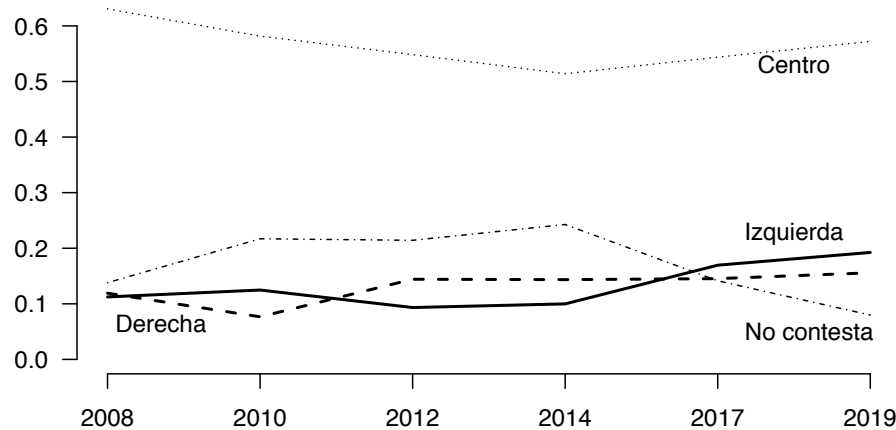
Datos de opinión pública proveen evidencia de una creciente estructuración ideológica de la competencia política argentina. La Figura 4 muestra la evolución de la proporción de encuestados de LAPOP (2008-2019) que se ubican a la izquierda, a la derecha y al centro del espectro ideológico, además de la proporción de “no contesta”.⁶

⁴ Ver, por ejemplo, “Alberto Fernández le pidió la renuncia a Ginés González García por el escándalo de la vacuna a Verbitsky”, *Infobae*, 19-02-2021, disponible en <https://www.infobae.com/politica/2021/02/19/alberto-fernandez-le-pidio-la-renuncia-al-ministro-de-salud-gines-gonzalez-garcia-por-el-escandalo-de-la-vacunacion-vip/>. Consultado el 31-03-2022.

⁵ Ver, por ejemplo, “Son verdaderas las fotos del cumpleaños de Fabiola Yañez”, *La Nación*, 13-08-2021, disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/son-verdaderas-las-fotos-del-cumpleanos-de-fabiola-yaniez-nid12082021/>. Consultado el 31-03-2022.

⁶ Pregunta: “Cambiano de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos ‘izquierda’ y ‘derecha’ cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.” La pregunta no fue incluida en la última encuesta de 2021. Para más información sobre el Barómetro ver www.vanderbilt.edu/lapop.

Figura 4. Identificación ideológica izquierda-derecha (2008-2019)



Nota: Proporción de respuestas 1-3 (izquierda), 4-7 (centro), 8-10 (derecha) y “no contesta” a la pregunta sobre ubicación ideológica. En 2021, LAPOP no incluyó la pregunta sobre identificación ideológica. Fuente: Barómetro de las Américas.

Tanto la identificación con la derecha como con la izquierda han aumentado levemente en el período 2008-2019, mientras que la identificación con el centro y la proporción de quienes optan por no responder la pregunta disminuyen. En efecto, el porcentaje de encuestados que se consideran de derecha pasa de 12% en 2008 a 16% en 2019. En tanto que el porcentaje que se considera de izquierda pasa de 11% en 2008 a 19% en 2019.

Al mismo tiempo, tanto los votantes de Macri (en 2015 y 2019) como los votantes de los candidatos peronistas (Daniel Scioli en 2015 y Fernández en 2019) perciben a los partidos políticos cada vez más alejados ideológicamente. Datos de opinión pública sobre preferencias de políticas económicas e ideología muestran que en 2015 los votantes no percibían diferencias programáticas relevantes entre el candidato peronista (Scioli) y el del PRO (Macri) (Schiumerini 2019).⁷ Efectivamente, existe bastante consenso entre académicos y analistas políticos que las elecciones de 2015 no fueron elecciones en las cuales la ideología o las posiciones programáticas jugaran un papel relevante, sino que se trató básicamente de un voto impulsado para la mala performance económica del gobierno.⁸ En las elecciones de 2019, sin embargo, los votantes sí parecen percibir diferencias ideológicas entre las diferentes opciones políticas, particularmente los votantes de Macri. Efectivamente, en 2019, los votantes macristas se ubicaban, en promedio, en 6.98 (en la escala de 0 a 10, donde 0 indica izquierda y 10, derecha) y ubicaban al FPV en 2.22 y al PJ en 3.17.⁹ Asimismo, en una encuesta

⁷ De hecho, Schiumerini (2019) muestra la existencia de un “consenso estatista” entre los votantes argentinos de larga data. Al respecto, ver también Kessler y Vommaro (2021).

⁸ Ver, entre otros, Lupu, Oliveros y Schiumerini (2019b), Murillo y Levitsky (2019) y Schiumerini (2019).

⁹ Según datos de la primera ola del Argentine Panel Election Study (APES) (Lupu, Oliveros, y Schiumerini 2019a). Para más información sobre APES, ver <http://www.noamlupu.com/data.html>. Los autores agradecen a Luis Schiumerini por la ayuda con los datos de APES.

realizada por Degiustti y Scherlis (2020) en 2019, el 53% de los votantes de Juntos por el Cambio se identificaban con la derecha o la centro-derecha, mientras que solamente el 5% se identificaba con la izquierda o centro-izquierda.

En definitiva, tanto los resultados electorales de 2019 como datos de opinión pública muestran una competencia política bimodal cada vez más organizada en dos polos ideológicos-programáticos diferentes y que son percibidos como tales por los votantes. Un hecho novedoso en la política argentina que históricamente se organizó en torno a dos partidos tradicionales (la UCR y el PJ) que, si bien contenían expresiones internas más progresistas y más conservadoras (Vommaro y Gené 2021), eran percibidos por la opinión pública como partidos más bien de centro, con diferencias programáticas e ideológicas difíciles de identificar (Catterberg 1989; Calvo y Murillo 2013; Lodola y Seligson 2013).

A nivel de las élites partidarias, estas diferencias ideológicas y programáticas parecerían haber surgido con anterioridad que a nivel de los votantes. Hay evidencia que muestra una relativa homogeneidad de las posiciones de los dirigentes de cada una de las coaliciones. Por ejemplo, una encuesta a expertos realizada luego de las elecciones de 2015 muestra la existencia de cierta diferenciación ideológica (izquierda-derecha) entre ambas coaliciones nacionales y la congruencia ideológica al interior de las mismas, entre los políticos provinciales que las integran y los líderes nacionales (Reynoso 2018).

Datos obtenidos en la Ciudad de Buenos Aires van en la misma dirección. Una encuesta a representantes locales (legisladores y comuneros) y diputados nacionales del PRO y sus aliados y del peronismo kirchnerista (entonces agrupados en el Frente para la Victoria, FPV), realizada en ese distrito entre 2014 y 2015 (N=112), muestra que hay diferencias significativas en el auto-posicionamiento ideológico y en las posiciones sobre temas económicos, políticos y culturales de ambos grupos (Vommaro 2018). Los comuneros, legisladores y diputados del FPV se autoposicionan mayoritariamente del centro hacia la izquierda (82,9%) y los del PRO y aliados se autoposicionan mayoritariamente del centro hacia la derecha (56,3%). En el campo de los derechos humanos, la idea de que es necesario “mirar para adelante” es mayoritaria entre los cuadros del PRO (70,9%) y minoritaria entre los cuadros del peronismo (8,6%). El acuerdo con que Argentina debería implementar medidas más estrictas para regular la llegada de migrantes sigue el mismo patrón: es mayoritario entre los dirigentes del PRO (89,5%) y minoritario entre los peronistas (17,1%). En materia económica, los cuadros del PRO acuerdan mayoritariamente en que el mercado es el más eficiente asignador de recursos (72,9%); menos de la mitad acuerda con la idea de que la privatización de los servicios públicos haya sido un fracaso de los años noventa (41,7%). Los cuadros del peronismo kirchnerista se posicionan de manera exactamente inversa. Solo en materia del rol del Estado en la disminución de la desigualdad hay consenso entre los dos grupos: la mayoría de los encuestados tanto del PRO (83,4%) como del FPV (97,1%) acuerdan en que el Estado debe reducir las diferencias de ingresos entre grupos sociales.

En resumen, ambas coaliciones parecen haber conseguido cierta homogeneidad entre las posiciones de sus cuadros, lo que contrasta con la histórica baja programaticidad de los partidos argentinos señalada más arriba.

IV. LAS COALICIONES Y SUS PROBLEMAS

La consolidación de una estructura bicoalicional de la competencia electoral constituye una novedad relevante de la política argentina. Sin embargo, esta estructuración tiene puntos débiles, para nada llamativos a la luz de la literatura sobre coaliciones en América Latina.¹⁰ Por un lado, ambas coaliciones tienen problemas organizativos, al carecer de mecanismos institucionalizados para resolver conflictos, coordinar programas y políticas públicas y definir candidaturas y estrategias electorales. En momentos críticos -por disputas por lugares en las listas, por traspies electorales, por debates en torno a políticas públicas que generan alta conflictividad- las diferencias se expresan en el espacio público antes que en instancias intracoalicionales y la relación entre los socios parece llegar al borde de la ruptura. Por otro lado, las coaliciones tienen diferencias programáticas internas que no encuentran espacios de procesamiento y que, en el caso de la coalición oficialista, impactan directamente en la performance del gobierno.

En el caso del oficialista Frente de Todos, los bajos niveles de coordinación entre sus miembros se agravan por el hecho de que el presidente no es el principal líder político de la coalición. El presidente Fernández tuvo como diagnóstico inicial que era innecesario y hasta desaconsejable construir una facción propia al interior de su coalición. Sin esos recursos, no logra funcionar como *primus inter pares* ordenador de las diferencias internas. Su vicepresidente Fernández de Kirchner, la líder de la facción principal del Frente de Todos, aunque no se involucra en el día a día del gobierno, mantiene poder de veto sobre las decisiones importantes. Muchas veces ejerce ese poder de veto a través de cartas y declaraciones públicas que publicitan y amplifican los desacuerdos internos. Aunque el Frente de Todos intentó instalar instancias de coordinación a través de “mesas” de las que participaran referentes de todos los grupos internos, estas instancias tuvieron corta vida o fracasaron en sus objetivos, en buena parte porque no sobrevivieron a los momentos de agudización de los conflictos internos.

La ausencia de espacios de coordinación dificulta además procesar las diferencias programáticas entre los líderes de los grupos que forman la coalición. Recientemente, Fernández de Kirchner, lejos de expresar al “votante medio”, adoptó posiciones más extremas. En sus últimas nominaciones de candidatos,

¹⁰ Es vasta la literatura sobre coaliciones políticas en América Latina, sobre las dificultades para transformar coaliciones electorales en coaliciones de gobierno (Mainwaring y Shugart 1997) y sobre los problemas de coordinación de los gobiernos de coalición (Power 2010). Escapa a los límites de este artículo profundizar en estas cuestiones. Puede consultarse un panorama sobre los debates en torno a ellas en Chasqueti (2008).

Fernández de Kirchner había elegido figuras moderadas: lo hizo con Scioli en 2015 y lo volvió a hacer en 2019, con Fernández. Sin embargo, tras la llegada al poder del Frente de Todos radicalizó sus posiciones en materia de políticas económicas -enfrentándose a la posición del presidente- y en materia de justicia y transparencia. Esto ahondó las diferencias con sus aliados, por lo que los grupos que forman parte del gobierno tienen posiciones divididas -y hasta opuestas- en temas centrales.

Estas diferencias se traducen casi sin mediaciones en el funcionamiento del gobierno. Esto, en buena parte, es virtud del diseño inicial del reparto de poder entre las facciones. El reparto de poder entre los socios no solo llevó a la distribución de ministerios entre facciones, sino también al “loteo” de cargos al interior de los ministerios, generando conflictos internos permanentes entre los ministros y sus secretarios cuando éstos responden a grupos políticos diferentes. Este diseño fue sumamente problemático en el área económica, donde los conflictos internos crecientes entre las facciones del Frente de Todos respecto de la orientación que debía tomar el gobierno en materia de gasto público, de política monetaria y de negociación de la deuda externa, por nombrar algunos de los temas más relevantes, repercutieron negativamente en la coordinación de la gestión. Una de las áreas de políticas en la que más se reflejó este desajuste fue la de Energía. La política de precios de las tarifas de servicios públicos de gas y electricidad, reguladas por el gobierno a través de subsidios que impactan fuertemente en el presupuesto, fue un tema central de política económica durante 2021, en virtud de la aceleración de la inflación, por un lado, y del aumento del déficit, por el otro.

A pesar de ello, el gobierno tuvo serias dificultades para tomar una decisión en la materia. Estas dificultades se debieron en buena parte al conflicto entre el ministro de Economía, Martín Guzmán, y el subsecretario de Energía Eléctrica, Federico Basualdo. Guzmán, que responde al presidente, proponía aumentos tarifarios que evitaran tener que aumentar las erogaciones del Estado en esta materia. Basualdo, apoyado por la vicepresidenta Fernández de Kirchner, tenía una posición contraria a esta quita de subsidios, aduciendo que mantener las tarifas era un medio para contrarrestar la pérdida de poder adquisitivo de los hogares de ingresos fijos. Durante 2021, el ministro y su subordinado dirimieron el conflicto en la esfera pública, involucrando a los líderes de las principales facciones del Frente de Todos. Finalmente, a contrapelo de lo que sugieren las posiciones en el organigrama, el subsecretario logró imponer su posición frente al ministro,¹¹ por lo que la Subsecretaría de Energía llevó adelante una política contraria a la política fiscal que fijaba el ministro de Economía. El gobierno mostró ante la opinión pública las dificultades para resolver su interna y dio a entender que no tenía una posición sólida dirigida a resolver los problemas económicos más importantes del país.

¹¹ Ver por ejemplo “Guzmán no recupera el control de áreas de Energía y Basualdo acumula más poder”, *Cronista*, 21-06-2021, disponible en <https://www.cronista.com/economia-politica/basualdo-energia-electrica-moratoria-transicion-tarifas-concesiones-hidroelectricas/>. Consultado el 31-03-2022.

Por el lado de Juntos por el Cambio, la coalición opositora, aún cuando tiene mayor recorrido en el tiempo, tampoco encontró mecanismos de coordinación internos para resolver sus problemas y establecer una orientación programática más o menos acoplada. En su diseño original, la inexistencia de mecanismos de coordinación era resuelta por la posición que ocupaba Macri, jefe político del PRO, candidato de la coalición y luego presidente en 2015. Sin embargo, la derrota en las presidenciales de 2019 debilitó su posición tanto al interior de su partido como de Juntos por el Cambio. Ciertamente, a partir de esta derrota la coalición logró instalar espacios de coordinación entre los socios, en especial la Mesa Nacional de la que participan Macri, como expresidente, los presidentes de los partidos miembros de la coalición (el PRO, el radicalismo, la Coalición Cívica y el Peronismo Republicano), los gobernadores que pertenecen a esos partidos y los líderes de los bloques legislativos. Esta instancia parecía augurar una distribución del poder interno más equitativa. Sin embargo, Juntos por el Cambio mostró amplias dificultades para coordinar un discurso y un programa en las elecciones de medio término de 2021. Sin voceros definidos, la coalición ofreció discursos públicos muy heterogéneos a sus seguidores, tanto por las tensiones entre los socios de la coalición -en especial entre radicales y macristas- como entre los miembros del PRO.

Estos problemas de coordinación dificultan procesar las diferencias entre los aliados, expresadas en las tensiones entre las estrategias de radicalización hacia los extremos y las estrategias de búsqueda del centro político. Macri había encabezado el trabajo de moderación programática del PRO que lo llevó a formar la coalición Cambiemos en 2015 con socios de tradición programática centrista, como la Coalición Cívica, y con un partido tradicional heterogéneo en su programa, como la UCR. En esa línea, en su gobierno había adoptado una estrategia de reformismo gradual tanto en la modificación de marcos regulatorios -reforma laboral- como en la reducción del déficit fiscal, banderas de los movimientos de derecha en Argentina. Sin embargo, a partir de las dificultades de su gobierno eligió radicalizar sus posiciones y se recostó en un discurso marcadamente anti-populista en lo político -contra el populismo peronista en general y contra el peronismo nacional-popular kirchnerista, en particular- y ortodoxo en lo económico.

Con la salida del poder, y más aún con la aparición de un desafiante a la derecha de la derecha en la Ciudad de Buenos Aires encabezada por Javier Milei, Macri radicalizó aún más sus posiciones.¹² La presidente del PRO, Patricia Bullrich, sigue una orientación similar, que contrasta con la posición adoptada por el jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta, que mantiene la estrategia anterior del PRO de buscar el centro para conquistar

¹² Véase por ejemplo el discurso pronunciado por Macri en el foro Defensa de la Democracia en las Américas, que tuvo lugar en Miami en mayo de 2021: Mauricio Macri: “El populismo que azota a mi país debilita el sistema institucional, cercena la libertad de expresión y ataca la independencia judicial”, *Infobae*, 5-5-2021, disponible en <https://www.infobae.com/politica/2021/05/05/mauricio-macri-el-populismo-que-azota-a-mi-pais-debilita-el-sistema-institucional-cercena-la-libertad-de-expresion-y-ataca-la-independencia-judicial/>, consultado el 4-4-2021.

al “votante medio”. Estas divergencias se expresan en posiciones en temas de política pública. Por ejemplo, en la política de seguridad. Aunque el PRO siempre había tratado de ocupar el lugar vacante de la “mano dura”, había mantenido una estrategia de equilibrio entre esta orientación conservadora y los discursos respetuosos de los derechos humanos (Vommaro, Morresi, y Bellotti 2015). En la actualidad, sin embargo, una línea del partido expresa abiertamente una posición más claramente alineada con la “mano dura”. Por caso, ante la muerte de un joven en la Ciudad de Buenos Aires en la que estaban involucrados policías locales, el gobierno de la Ciudad conducido por Rodríguez Larreta reaccionó con la separación de funciones de esos policías y con un discurso de clara condena a los probables abusos de la fuerza pública, en tanto que Bullrich, criticó las medidas del gobierno de la Ciudad porque “genera cierta condición de culpabilidad” respecto del accionar policial.¹³

Ciertamente, la heterogeneidad de posiciones es propia de todas las coaliciones políticas. También es cierto que en sistemas bicoalicionales los sectores moderados de cada coalición se parecen bastante entre sí. En esos casos, la diferenciación puede provenir de los extremos, lo que evita en cierta manera un desalineamiento programático de la oferta (Roberts 2013). Sin embargo, en este caso, cuando los líderes fuerzan las posiciones hacia los extremos, la debilidad de los mecanismos de coordinación al interior puede volver la situación particularmente inestable. Cuando las coaliciones ofrecen bienes programáticos contradictorios, su oferta se puede volver difusa para votantes que, en un contexto de crisis, esperan soluciones para sus problemas.

V. ELECCIONES LEGISLATIVAS EN CONTEXTO DE CRISIS

El 12 de septiembre se llevaron a cabo las primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) para la elección de cargos legislativos nacionales para la renovación de la mitad de la Cámara de Diputados y de un tercio de la Cámara de Senadores (8 de las 24 provincias eligen senadores cada 2 años).¹⁴ La coalición peronista en el gobierno (Frente de Todos) obtuvo el 32,5% de los votos a nivel nacional en diputados, en tanto que la coalición opositora (Juntos por el Cambio) se impuso con el 41,5%. En la emblemática provincia de Buenos Aires, histórico bastión del peronismo y provincia en la cual vive el 40% del padrón electoral, Juntos por el Cambio se impuso con el 37% de los votos sobre el Frente de Todos que obtuvo el 33%.¹⁵

¹³ Véase “Bullrich cuestionó la decisión de separar a los policías involucrados en el asesinato de Lucas”, *La política online*, 19-11-2021, disponible en <https://www.lapoliticaonline.com/nota/137855-bullrich-cuestiono-la-decision-de-separar-a-los-policias-involucrados-en-el-asesinato-de-lucas/>, consultado el 4-4-2021.

¹⁴ Las internas nacionales en la Argentina tienen la particularidad de ser obligatorias tanto para los partidos políticos como para los votantes y cada votante puede votar en la interna que elija, sin necesidad de estar afiliado a ese partido. Para un análisis de esta reglamentación tan inusual, su funcionamiento y consecuencias, ver Pomares, Page y Scherlis (2011) y Alles, Haime y Tchintian (2020). Las 8 provincias que renovaron senadores en 2021 fueron Catamarca, Chubut, Córdoba, Corrientes, La Pampa, Mendoza, Santa Fe y Tucumán.

¹⁵ Escrutinio definitivo (<https://www.padron.gob.ar/publica/> fecha de acceso: 6/3/2022).

La derrota del gobierno en estas elecciones primarias agudizó los conflictos al interior de la coalición gobernante. Tres días después de las PASO, Fernández de Kirchner publicó una carta en redes sociales en la cual hablaba de “una derrota electoral en elecciones legislativas sin precedentes”, culpaba al entorno presidencial y particularmente a la gestión de la economía por los malos resultados electorales y proponía “relanzar” el gobierno con cambios de gabinete.¹⁶ Luego de días de rumores sobre la posibilidad de un reemplazo del ministro de Economía, el cambio más relevante se dio en la Jefatura de Gabinete con la salida de Santiago Cafiero, persona de confianza del presidente Fernández, y el nombramiento de Juan Manzur (quien había sido sugerido explícitamente por Fernández de Kirchner en su carta). Manzur era entonces gobernador de la provincia de Tucumán, el distrito más grande en el que el Frente de Todos había logrado buenos resultados en las PASO. Cafiero quedó entonces a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores. El vocero presidencial, quien había sido también explícitamente criticado en la carta, también fue reemplazado. Además de Manzur en Jefatura de Gabinete y Cafiero en Relaciones Exteriores, se nombraron 4 nuevos ministros: Aníbal Fernández en Seguridad, Julián Domínguez en Agricultura, Jaime Perzyck en Educación y Daniel Filmus en Ciencia y Tecnología. Junto a los cambios de gabinete, el gobierno lanzó una serie de medidas para retomar la iniciativa y mejorar el humor social. Entre las más relevantes, cabe mencionar: el aumento del salario mínimo, que sirve de piso para las negociaciones salariales de los trabajadores formales y tiene impacto directo en los montos de la Asignación Universal por Hijo -el principal programa de transferencia condicionada de dinero en Argentina- y de otros programas sociales, el aumento de los haberes jubilatorios y la suba del monto de exención para el impuesto a las Ganancias.

En las elecciones generales del 14 de noviembre, el gobierno logró aumentar levemente su caudal electoral (alrededor de un 1%) y llegar al 34%; mientras que Juntos por el Cambio obtuvo el 42% de los votos. La diferencia entre ambas coaliciones casi no se modificó, pero el resultado generó festejos en ambos búnkeres. En Juntos por el Cambio por haber ganado, en el Frente de Todos, por haber evitado una catástrofe electoral aún peor y lograr algunos éxitos puntuales. En el gobierno este “sabor a remontada” vino de la mano de un achicamiento de la diferencia en la provincia de Buenos Aires,¹⁷ y de resultados que se revirtieron en las provincias de Tierra del Fuego y Chaco y en dos municipios bonaerenses claves, Quilmes y San Martín (Vommaro y Gené 2021). Los 8 puntos porcentuales de diferencia se tradujeron, sin embargo, en una pérdida de solamente dos bancas en el Congreso para el gobierno y una ganancia de una banca para Juntos por el Cambio. Esto se debió a que las bancas en juego

¹⁶ El texto completo de la carta, puede leerse acá: https://www.eldiarioar.com/politica/elecciones-2021/dura-carta-cristina-culpo-alberto-derrota-electoral-le-pidio-honre-compromiso_1_8310713.html (fecha de acceso: 27/3/2022)

¹⁷ La diferencia se redujo a un punto porcentual (38% a 37% a favor de Juntos por el Cambio), lo cual se tradujo en 15 diputados provinciales para cada coalición (sobre un total de 35). Escrutinio definitivo (<https://www.padron.gob.ar/publica/> fecha de acceso: 6/3/2022).

(52 del gobierno y 60 de Juntos por el Cambio) pertenecían a diputados que habían sido elegidos en 2017, año en el cual Juntos por el Cambio (en aquel momento denominada Cambiemos) había realizado una muy buena elección que le permitió sumar 21 diputados a su bloque.¹⁸

En la elección de diputados, Juntos por el Cambio se impuso en 13 de las 24 provincias, en tanto que el oficialismo ganó en 9.¹⁹ El Frente de Todos realizó su mejor elección en el norte del país, con porcentajes alrededor del 60% en Santiago del Estero y Formosa. Juntos por el Cambio, por su parte, volvió a imponerse en la zona central del país, con triunfos significativos en la provincia de Córdoba y en la Ciudad de Buenos Aires. Esta distribución geográfica del voto, en la cual el peronismo sigue siendo fuerte en las provincias del norte y PRO/Cambiemos/Juntos por el Cambio realiza su mejor elección en la zona central y más agrícola del país, ya se observaba desde las elecciones de 2015 (Freytes y Niedzwiecki 2016; 2018). La Cámara de Diputados quedó conformada con 118 diputados para el gobierno, 116 para Juntos por el Cambio y 23 bancas en manos de otros partidos. En tercer lugar, con el 5,4% de los votos, quedó la izquierda, y sumó dos diputados, pasando a contar con cuatro diputados en el nuevo Congreso. El gobierno, al igual que antes de la elección, seguiría siendo la primera minoría, sin quorum propio.

En la Cámara de Senadores los cambios fueron más notables ya que el gobierno perdió en seis de las ocho provincias en las cuales se renovaban bancas. El Frente de Todos ganó en Catamarca y Tucumán, en tanto que Juntos por el Cambio se impuso en Córdoba, Chubut, Corrientes, La Pampa, Mendoza y Santa Fe. El gobierno ponía en juego 14 bancas y obtuvo 9, en tanto que Juntos por el Cambio ponía en juego 9 bancas y obtuvo 14. La bancada oficial entonces pasaba de 41 a 35 asientos y, por primera vez desde la vuelta a la democracia en 1983, el peronismo perdía la mayoría propia en el Senado de la Nación.

La participación fue del 71,5%, una mejora sobre la participación en las PASO que había sido del 66%. De todos modos, la participación fue baja, de hecho, fue la participación más baja desde el retorno a la democracia en 1983, incluso por debajo del promedio habitual para elecciones legislativas. En 2017, por ejemplo, la participación había sido de 77,6%.

¿Qué dejaron las elecciones de 2021? Hay tres aspectos que, en nuestra opinión, vale la pena destacar. En primer lugar, las elecciones legislativas de 2021 fueron sin duda alguna una derrota para el gobierno. La percepción de la derrota, sin embargo, fue amplificada por las diferencias al interior de la coalición gobernante, que se expusieron frente a la opinión pública. De hecho, la coalición peronista obtuvo un caudal electoral similar al que había obtenido en las elecciones legislativas de 2017, cuando la suma de los porcentajes de las diferentes opciones peronistas llegaba al 35%. La situación económica, además, hacía pre-

¹⁸ Para un análisis de las elecciones de 2017, ver Freytes y Niedzwiecki (2018).

¹⁹ En tanto que en Neuquén y Río Negro ganaron partidos provinciales.

visible una mala performance electoral. Efectivamente, existe amplia evidencia en la literatura de la importancia del voto económico tanto en Argentina en particular (e.g., Remmer y Gélinau 2003; Tagina 2012; Ratto 2013; Murillo y Levitsky 2019) como en América Latina en general (e.g., Murillo, Oliveros, y Vaishnav 2010; Lewis-Beck y Ratto 2013; Gélinau y Singer 2015; Murillo y Visconti 2017). Una victoria en un escenario económico tan negativo hubiese resultado sorprendente tanto en el contexto argentino como regional.

En segundo lugar, uno de los datos de la elección que llamó más la atención (al menos a nivel de los medios) fue el resultado electoral del candidato de extrema derecha Javier Milei en la Ciudad de Buenos Aires que obtuvo el 17% de los votos.²⁰ Milei es un economista e influencer libertario que tiene gran visibilidad en los medios de comunicación y en redes sociales desde hace algunos años. Junto a otros influencers de extrema derecha, como Agustín Laje, lleva a cabo una “batalla cultural” contra los avances en derechos de género y reproductivos en Argentina y en América Latina (Kessler, Vommaro, y Paladino 2022). Antiestatismo radical en materia económica y conservadurismo en materia cultural son así los principales componentes de su discurso. Además, no es un caso aislado en la región que, en los últimos años, ha visto el resurgimiento de una derecha radical. Entre los ejemplos más notorios de este fenómeno vale mencionar los casos de Jair Bolsonaro en Brasil y José Antonio Kast en Chile. En Argentina, la aparición de Milei se da en el contexto de un leve aumento de la identificación ideológica con la derecha a nivel de los votantes (ver Figura 4).²¹ Efectivamente, según datos de LAPOP, el porcentaje de argentinos que se consideran de derecha o centro-derecha pasa de un 12% en 2008 a 16% en 2019 (Lupu, Oliveros, y Schiumerini 2021). Cabe destacar, sin embargo, que quienes se identifican con la derecha en Argentina apoyan básicamente a la democracia. En 2019, el 73% de los encuestados de derecha en Argentina consideraban que la democracia es la mejor forma de gobierno (en Chile ese porcentaje se reduce al 67% y en Brasil al 64%). Asimismo, el porcentaje de encuestados (nuevamente, según datos de LAPOP) que se identifican con la derecha en la Argentina y que consideran que en caso de crisis se justificaría cerrar el Congreso constituían en 2019 el 11%, un porcentaje significativamente menor que el de la derecha chilena (31%) y brasileña (32%) en ese mismo año (Lupu, Oliveros, y Schiumerini 2021).

En definitiva, las bases sociales de la derecha argentina no necesariamente comparten las tendencias más autoritarias que expresa Milei.²² El ascenso de su figura parece vinculado más al descontento con las élites intensificado por la pandemia y sus consecuencias económicas (Murillo 2021). La aparición de esta oferta electoral atractiva a la derecha de la derecha en la Ciudad de Buenos Ai-

²⁰ Según datos del escrutinio provisorio (<https://www.buenosaires.gob.ar/ministeriodegobierno/reforma-politica-y-elecciones-en-la-ciudad/resultados-elecciones-2021>, fecha de acceso: 6/3/2022).

²¹ Esta tendencia de aumento de la identificación con la derecha que se observa en Argentina y algunos otros países de la región, no se observa a nivel agregado (Lupu, Oliveros, y Schiumerini 2021).

²² Un dato no menor en este sentido es el compromiso explícito con la democracia que expresan la mayor parte de los dirigentes del PRO (Morresi 2015), el partido que representa a la mayoría de la derecha argentina.

res, produce efectos sobre la oferta conservadora existente. En particular, tensiona la moderación que había sido característica de la construcción del PRO como opción competitiva (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015). Ciertamente, como vimos en la sección precedente, el propio Macri había iniciado un camino discursivo de radicalización a partir de la mala performance de su gobierno. La aparición de esta competencia entre discursos conservadores no hace más que agudizar este giro. Tal proceso es aún más notorio en cuestiones económicas, en las que los componentes más abiertamente anti-distributivos vuelven a estar en el centro del acervo discursivo del PRO.

Por último y de manera notable, entre ambas coaliciones se concentró el 70% de los votos.²³ Las elecciones de 2021 mostraron en definitiva que la estructura bicoalicial de competencia electoral se mantenía (Vommaro y Gené 2021). En parte, esta alta concentración del voto se explica por las consecuencias de la adopción de las PASO que generó una reducción de la fragmentación partidaria significativa, particularmente en los distritos más grandes (Alles, Haime, y Tchintian 2020). Sin embargo, y más allá de las reglas electorales, parece innegable que el surgimiento del PRO también contribuyó a un ordenamiento de la competencia partidaria en dos polos ideológicos, algo que algunos estudiosos identificaban como parte de las causas de la inestabilidad política argentina (Di Tella 1971). Efectivamente, el bicoalicialismo organiza la competencia política de forma programática en dos coaliciones que se reparten la representación de la centro-izquierda y centro-derecha de forma estable (Degiustti y Scherlis 2020; Vommaro y Gené 2021).²⁴ Esto redujo, hasta el momento, el espacio para terceras fuerzas y canalizó el descontento con el oficialismo en las opciones conocidas. La política argentina vive así la paradoja de navegar en turbulencias socio-económicas cuasi-permanentes en un contexto de cierta estabilidad política, aún con las dificultades señaladas en este texto.

VI. CONCLUSIONES

En un marco de crisis económica y agotamiento de la población con la pandemia de COVID-19 y las medidas oficiales para combatirla, las elecciones legislativas de 2021 resultaron en una derrota electoral para el gobierno. Fernández había asumido en 2019 con niveles de inflación y de pobreza elevados y un acuerdo con el FMI firmado por el gobierno anterior que implicaba un exigente cronograma de pagos, lo cual condicionaba fuertemente las posibilidades de responder a las demandas sociales. En marzo de 2020 se declaraba la pandemia

²³ En elecciones presidenciales, las de 2019 ya habían sido las de mayor concentración del voto (88,5%) entre los dos primeros candidatos desde las elecciones de 1983 (Degiustti y Scherlis 2020).

²⁴ Si bien existe consenso en la actualidad entre académicos y analistas políticos de que el PRO es un partido de derecha o centro-derecha, en sus inicios, muchos de sus dirigentes se negaban a aceptar esta caracterización ideológica (Morresi 2015). El propio Macri se presentaba como un político pragmático, no ideológico (Vommaro, Morresi, y Bellotti 2015) y este fue el tono que eligió también para la campaña presidencial de 2015 (Lupu, Oliveros, y Schiumerini 2019b; Vommaro 2019).

mundial por el COVID-19 y la situación se complicaba aún más. La rápida y amplia respuesta del gobierno se tradujo en una notable suba del apoyo de la población a la gestión en general y al presidente en particular. Pero la luna de miel duró poco y a partir de abril de 2020 la confianza en el gobierno se deterioró de manera continua. En el ámbito político más amplio, el debilitamiento de la imagen del gobierno se daba en el contexto de un aumento en la polarización entre la coalición de gobierno y la de la oposición, en paralelo con un aumento de los conflictos al interior de ambas coaliciones. En definitiva, un panorama económico y político que no predispone para el optimismo ¿Cuáles son en este contexto las perspectivas más allá de 2021?

Desde nuestro punto de vista, el panorama ofrece visibles razones para el pesimismo y algunas razones para ser muy moderadamente optimistas. En este último sentido, la situación sanitaria mejoró significativamente con la exitosa campaña de vacunación. Al momento de escribir estas líneas, fines de marzo de 2022, el 90% de la población había recibido la primera dosis, el 81% la segunda y el 42% la tercera.²⁵ Por otro lado, el segundo semestre de 2021 registró una caída en la pobreza y en la indigencia que pasaron de 46,6% y 10,7% en el primer semestre a 37,3% y 8,2% en el segundo, respectivamente. Además, el acuerdo con el FMI firmado en marzo de 2022 ordena el frente externo, aunque obliga a una revisión periódica del plan de gobierno que tensiona al núcleo de la coalición oficialista. En especial, ya que las posiciones respecto de ese acuerdo son visiblemente contradictorias, con un kirchnerismo que se opuso al mismo y plasmó esa oposición en la quita de apoyo al proyecto oficialista en el Congreso. Por último, el precio internacional de las materias primas, que constituyen cerca del 50% de las exportaciones argentinas, sigue en aumento.²⁶

Sin embargo, existen también razones, tanto políticas como económicas, para ser más pesimistas. En primer lugar, la inflación sigue en aumento, pasando de 50,7% de inflación interanual en enero de 2022 a 52,3% en febrero.²⁷ La falta de control de la inflación, sin duda impactará negativamente en los niveles de pobreza. En el ámbito político, la polarización parece seguir en aumento al tiempo que los problemas de coordinación al interior de las coaliciones se agravaron junto con la agudización de las posiciones más extremistas de los líderes de ambos grupos. Es de esperar que durante el 2022 se comenzarán a perfilar las candidaturas para las elecciones presidenciales de 2023 y esto generará más tensiones en ambas coaliciones. Las tensiones al interior de la coalición gobernante, sin duda, seguirán impactando en la gestión de gobierno, poblada de marchas y contramarchas que se vuelven aún más problemáticas en un contexto inflacionario. Así las cosas, Argentina se encamina a un corto

²⁵ Según datos de “covidstats”, disponibles en <https://covidstats.com.ar/vacunados>, consultado el 28-03-22.

²⁶ Ver el Índice de Precios de las Materias Primas (IPMP), elaborado por el Banco Central de la República Argentina, disponible en http://www.bcra.gob.ar/PublicacionesEstadisticas/Precios_materias_primas.asp, consultado el 03-04-22.

²⁷ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) - <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-5-31> (fecha de acceso: 03/04/2022).

plazo de fuertes tensiones políticas y económicas. En medio de estas tensiones, las dos coaliciones que ordenan la oferta política en los últimos años deberán reagruparse para encontrarse nuevamente en la disputa electoral. En el mediano plazo, esta estructura bicoalicional puede seguir dando algo de estabilidad política a la turbulenta realidad argentina.

REFERENCIAS

- Alles, Santiago, Agustina Haime, y Carolina Tchintian. 2020. “¿Para qué Carajo Sirven las Paso? Un Balance Diez Años Después”. *Panamá Revista*. Recuperado el 27 de junio de <https://panamarevista.com/para-que-carajo-sirven-las-paso-un-balance-diez-anos-despues/>.
- Anria, Santiago, y Gabriel Vommaro. 2020. “En Argentina, un ‘giro a la derecha’ que no fue y el improbable regreso del peronismo de centro-izquierda”. *Más poder local* 40: 6–10.
- Blofield, Merike, Nora Lustig, y Mart Trasberg. 2021. “La protección social durante la pandemia: los casos de Argentina, Brasil, Colombia y México”. *Pensamiento iberoamericano* 10: 108–22.
- Calvo, Ernesto, y María Victoria Murillo. 2013. “When Parties Meet Voters Assessing Political Linkages Through Partisan Networks and Distributive Expectations in Argentina and Chile”. *Comparative Political Studies* 46(7): 851–82.
- Catterberg, Edgardo R. 1989. *Los argentinos frente a la política: Cultura política y opinión pública en la transición argentina a la democracia*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.
- Chasqueti, Daniel. 2008. *Democracia, presidencialismo y partidos políticos en América Latina: evaluando la “difícil combinación”*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Degiusti, Danilo, y Gerardo Scherlis. 2020. “Desandando caminos. Reequilibrio de fuerzas y alternancia en el sistema partidario argentino, 2015-2019”. *Colombia Internacional* 103: 139–69.
- Di Tella, Torcuato S. 1971. “La búsqueda de la fórmula política argentina”. *Desarrollo Económico* 11 (42/44): 317–25.
- Freytes, Carlos, y Sara Niedzwiecki. 2016. “A turning point in Argentine politics: demands for change and territorial cleavages in the 2015 presidential election”. *Regional & Federal Studies* 26(3): 381–94.
- Freytes, Carlos, y Sara Niedzwiecki. 2018. “Argentina 2017: la dinámica intertemporal de la reestructuración económica”. *Revista de Ciencia Política* 38(2): 125–54.
- Garriga, Ana Carolina, y Juan Negri. 2020. “It’s (Almost) always the economy: Economic performance and political realignments in Argentina in 2019”. *Revista de Ciencia Política* 40(2): 137–61.
- Gélineau, François, y Matthew M. Singer. 2015. “The economy and incumbent support in Latin America”. En *The Latin American voter: Pursuing representation and accountability in challenging contexts*, editado por Ryan E. Carlin, Matthew M. Singer, y Elizabeth J. Zechmeister, 281–99. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Kessler, Gabriel, y Gabriel Vommaro. 2021. “Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente”. Documentos de trabajo Fundar. Disponible en <https://www.fundar.org/publicacion/polarizacion-consensos-y-politica-en-la-sociedad-argentina-reciente/>
- Kessler, Gabriel, Gabriel Vommaro, y Martín Paladino. 2022. “El ascenso de los antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital latinoamericano”. *Estudios Sociológicos*. Artículo aceptado, próximo a publicación.
- Lewis-Beck, Michael S., y María Celeste Ratto. 2013. “Economic voting in Latin America: A general model”. *Electoral Studies* 32(3): 489–93.

- Lodola, Germán J., y Mitchell A. Seligson. 2013. *Cultura política de la democracia en Argentina y en las Américas, 2012: hacia la igualdad de oportunidades*. Nashville: Vanderbilt University.
- Lupu, Noam, Virginia Oliveros, y Luis Schiumerini. 2019a. "Argentine Panel Election Study". Disponible en <https://www.noamlupu.com/data>
- Lupu, Noam, Virginia Oliveros, y Luis Schiumerini. 2019b. "Toward a Theory of Campaigns and Voters in Developing Democracies". En *Campaigns and Voters in Developing Democracies: Argentina in Comparative Perspective*, editado por Noam Lupu, Virginia Oliveros, y Luis Schiumerini, 1–27. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Lupu, Noam, Virginia Oliveros, y Luis Schiumerini. 2021. "Derecha y democracia en América Latina". *Población & sociedad* 28(2): 80–100.
- Mainwaring, Scott, y Matthew Soberg Shugart. 1997. *Presidentialism and democracy in Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- Margheritis, Ana. 2019. "2018 Argentina: Haunted by Instability Once Again." *Revista de Ciencia Política* 39(2): 129–46.
- Montal, Florencia, y Patricio Yamin Vázquez. 2021. "Argentina 2020: Pandemia, deuda externa y la región a la derecha". *Revista de Ciencia Política* 41(2): 187–209.
- Morresi, Sergio. 2015. "Acá somos todos democráticos. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina". En *Hagamos equipo, PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, editado por Gabriel Vommaro y Sergio Morresi. Buenos Aires: UNGS, 163–201.
- Murillo, María Victoria. 2021. "Protestas, descontento y democracia en América Latina". *Nueva Sociedad* 294: 4–13.
- Murillo, María Victoria, y Steven Levitsky. 2019. "Partisan Realignment in Argentina". En *Campaigns and Voters in Developing Democracies: Argentina in Comparative Perspective*, editado por Noam Lupu, Virginia Oliveros, y Luis Schiumerini, 28–52. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Murillo, María Victoria, Virginia Oliveros, y Milan Vaishnav. 2010. "Electoral Revolution or Democratic Alternation?" *Latin American Research Review* 45 (3): 87–114.
- Murillo, María Victoria, y Giancarlo Visconti. 2017. "Economic Performance and Incumbents' Support in Latin America". *Electoral Studies* 45: 180–90.
- Murillo, María Victoria, y Rodrigo Zarazaga. 2020. "Argentina: Peronism Returns". *Journal of Democracy* 31(2): 125–36.
- Natanson, José. 2020. "Argentina, el virus y el presidente". *Nueva sociedad* 287: 60–67.
- Pomares, Julia, María Page, y Gerardo Scherlis. 2011. "La primera vez de las primarias: logros y desafíos". Documento de Políticas Públicas N°97. Buenos Aires: CIPPEC.
- Power, Timothy J. 2010. "Optimism, pessimism, and coalitional presidentialism: Debating the institutional design of Brazilian democracy". *Bulletin of Latin American Research* 29(1): 18–33.
- Ratto, María Celeste. 2013. "Accountability y voto económico en América Latina: Un estudio de las pautas de comportamiento electoral entre 1996 y 2004". *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública* II(1): 49–80.
- Remmer, Karen L., y François Gélinau. 2003. "Subnational Electoral Choice: Economic and Referendum Voting in Argentina, 1983–1999". *Comparative Political Studies* 36(7): 801–21.
- Reynoso, Diego. 2018. "Congruencia Ideológica Interprovincial de las Coaliciones Políticas Nacionales". *Revista SAAP* 12(1): 31–40.
- Roberts, Kenneth M. 2013. "Market Reform, Programmatic (De) Alignment, and Party System Stability in Latin America". *Comparative Political Studies* 46(11): 1422–52.
- Rosso, Fernando. 2019. "La enigmática supervivencia política de Mauricio Macri". *Nueva Sociedad* 279: 4–12.
- Schiumerini, Luis. 2019. "Macri's Mandate Structural Reform or Better Performance?" En *Campaigns and Voters in Developing Democracies: Argentina in Comparative Perspective*, editado por Noam Lupu, Virginia Oliveros, y Luis Schiumerini, 136–61. Ann Arbor: University of Michigan Press.

- Tagina, María Laura. 2012. "Controlando al gobierno a través de las urnas. Un análisis del caso argentino entre 1995 y 2005". *Política* 50(1): 111–44.
- Vommaro, Gabriel. 2018. "Las élites políticas en la Argentina democrática y el problema de la representación". En *Élites en las Américas: Diferentes Perspectivas.*, editado por Adriano Codato y Fran Espinoza. Curitiba: Editorial de la Universidad Federal de Paraná, 187–217.
- Vommaro, Gabriel. 2019. "De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiamos y los límites del 'giro a la derecha' en Argentina". *Colombia Internacional* 99 (julio): 91–120.
- Vommaro, Gabriel, y Mariana Gené. 2017. "Argentina: El año de Cambiamos". *Revista de Ciencia Política* 37(2): 231–54.
- Vommaro, Gabriel, y Mariana Gené. 2021. "Lecciones de las elecciones". *Revista Anfibia*. Recuperado el 27 de junio de 2022 de <https://www.revistaanfibia.com/lecciones-de-las-elecciones-legislativas/>.
- Vommaro, Gabriel, Sergio Morresi, y Alejandro Bellotti. 2015. *Mundo PRO: Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.

Recibido: 4 de abril de 2022

Aceptado: 27 de junio de 2022

Virginia Oliveros es Profesora Asociada de Ciencia Política en la Universidad de Tulane. Su último libro es *Patronage at Work: Public Jobs and Political Services in Argentina* (Cambridge University Press, 2021).

Gabriel Vommaro es Profesor de Sociología Política en la Universidad Nacional de San Martín (EIDAES) e Investigador de Conicet. Su último libro es *Diminished Parties. Democratic Representation in Contemporary Latin America* (Cambridge University Press, 2021, co-editado con J.P. Luna, R. Piñeiro y F. Rosenblatt).

